

Reflexionemos

Sobre las lecturas del domingo

Enero de 2019

El conjunto de materiales que sigue es gratuito, descargable y apto para grupos pequeños, se basa en las lecturas semanales de la misa y corresponde a las temporadas del año litúrgico. En cada estudio se hace una reflexión preliminar sobre algún aspecto de las lecturas o sobre la espiritualidad personal. Cada una de las lecturas está acompañada de unas cuantas preguntas concebidas con el fin de activar la atención del corazón y estimular la discusión dentro del grupo. Dicho material se ofrecerá de forma continua en segmentos mensuales.

Para el grupo pequeño, se sugeriría el siguiente formato de entre 60 y 90 minutos de duración.

1. Se da inicio con un momento de reflexión y oración en silencio.
2. Se hace referencia a la reflexión preliminar con una pregunta o un comentario, como por ejemplo: “¿Qué les parece que es importante captar sobre el sentido de esta introducción?”. “¿Qué les llamó la atención en estos párrafos iniciales?”. El facilitador de la discusión deberá estar preparado para mencionar uno o dos puntos de la introducción que le parecieron importantes.
3. Se pide que alguien lea la Primera Lectura y que varias personas expresen sus reacciones hacia las preguntas de la reflexión. **Será preciso usar técnicas eficaces de dinámica de grupo para estimular la discusión y reafirmar la participación.** (El folleto [Una guía para el facilitador](#) está disponible en *Emmaus Journey* con el fin de proporcionar formación práctica adicional para dirigir debates animados e informativos en grupos pequeños).
4. Como el Salmo Responsorial brinda una transición reflexiva entre la Primera Lectura y el Evangelio, lo indicado es que el Salmo se lea en voz alta. Se puede hacer esto con o sin un comentario adicional o se puede atraer la atención de los presentes hacia algo que se considere pertinente.
5. Seguidamente, se puede leer la Segunda Lectura de esta semana y pedirles a varias personas que respondan a las preguntas de la reflexión, o bien, leer la Segunda Lectura después de haber abarcado la lectura del Evangelio. No siempre hay una conexión definida entre la Segunda Lectura y las demás lecturas del domingo, de modo que **no piense que es obligatorio que establezca una conexión.** Sin embargo, puede propiciar la oportunidad de que el Espíritu Santo realice la conexión al preguntar: “¿De qué manera consideran ustedes que este pasaje está relacionado con el tema de las lecturas?”.
6. Se procede a leer la Lectura del Evangelio y se repite el proceso de pedirles a varias personas que den sus respuestas a las preguntas de la reflexión.
7. Se dedicará el mismo tiempo a hablar de cada una de las secciones: Introducción, Primera Lectura, Lectura del Evangelio y la Segunda Lectura. Obviamente, si una de las secciones es especialmente estimulante, se puede prolongar la discusión sobre ella.
8. Se termina la discusión con una oración en grupo, empleando diversos formatos de oraciones.

Confiamos en que Dios ha de valerse de estos materiales para que Su Palabra tenga más significado para ustedes, tanto en el ámbito del grupo pequeño como durante la misa, cuando se leen y se enseñan las Sagradas Escrituras. Nos complacería saber que ustedes están aprovechando las *Reflexiones* sobre las lecturas del domingo y acogeríamos con gusto sus comentarios, ya sea a través de nuestra página web *Emmaus Journey*, o mediante un correo electrónico.

Sinceramente en Cristo,

Reflexionemos

Sobre las lecturas del domingo

LA EPIFANÍA DEL SEÑOR — 6 de ENERO de 2019

Introducción: Búsquedas famosas, como la búsqueda del monstruo del Lago Ness y la búsqueda del Arca de Noé, resultan insignificantes en comparación con la búsqueda que Israel había estado llevando a cabo en busca del Mesías. Durante muchos milenios los israelitas observaron los cielos en busca de una señal, y sondearon los acontecimientos históricos en busca de una pista para descubrir la aparición del Mesías. El Domingo de Epifanía se celebra el final de esa búsqueda con la manifestación de Cristo a los Reyes Magos.

"La criaturita en el establo de Belén era un ser humano con cerebro y extremidades y corazón y alma humanos. Y era Dios... Jesús no `experimentó` a Dios; él era Dios. Él nunca en ningún momento `se convirtió` en Dios; él fue Dios desde el principio. Su vida fue sólo el proceso por el cual esta divinidad innata llegó a su plenitud. Su tarea era poner la realidad y el poder divinos directamente en el ámbito de su conciencia y voluntad humanas; reflejar la santa pureza en sus relaciones con todas las cosas, y contener el amor infinito y la ilimitada plenitud de la divinidad en su corazón de carne y hueso". (Romano Guardini en *El Señor*).

En la lectura del Evangelio de esta semana es interesante notar que no solamente Israel y los Reyes Magos llevaron a cabo la búsqueda, sino también Herodes. Buscó al niño que era el "Rey de los judíos" recién nacido, pero, ¡oh, qué diferente fue la búsqueda! Los Reyes Magos buscaron *personalmente* el lugar de su aparición a fin de adorarlo y servirle *personalmente*. Herodes, por otro lado, hizo una búsqueda impersonal de segunda mano, con la malvada intención de frustrar y terminar el reinado de este Rey de los judíos recién nacido antes de que comenzara.

Esta búsqueda es inusual en la medida en que Aquel que se busca, es de hecho Aquel que se revela a los buscadores, y hace posible el descubrimiento. Esto está predicho en la primera lectura de esta semana donde la luz de la gloria de Cristo surgió de las tinieblas a fin de ser una luz para las naciones. De hecho, fue la mano de Dios manifestada en una estrella celestial la que llevó a los Reyes Magos al lugar del nacimiento de Jesús. Todos los hombres, como Israel y los Magos, se pasan la vida buscando a Dios. Algunas personas, como Herodes, buscan con métodos deficientes y motivos equivocados, siguen sus propios dispositivos e inclinaciones y, en vez del Mesías, encuentran frustración, desilusión y vacío. Otros, como los Reyes Magos, buscan siguiendo la iluminación de Dios con la plena intención de no frustrar su gobierno, sino con un compromiso personal de adorarlo y servirle.

Para los que lo han encontrado, o deberíamos decir a quien se ha revelado, la tarea difícil es rendirle continuamente homenaje y ofrecerle el "el oro, el incienso y la mirra" de nuestra vida. Podemos sentirnos animados por la esperanza y la promesa segura de que Dios revelará al Hijo a los que lo buscan, porque "Él busca a los que lo adoran". En la última noche que pasó con sus discípulos, antes de su crucifixión, Jesús reveló el secreto de conocerlo; Jesús prometió: "El que tiene mis mandamientos y los guarda, él es el que me ama; y el que me ama será amado por mi Padre, y yo lo amaré y me manifestaré a él". Qué gloriosa confianza es saber que para aquellos de nosotros que deseamos descubrir más y más a Cristo, Jesús será fiel para recompensar nuestra búsqueda y seremos encontrados por él.

Para consultar en la Biblia los textos correspondientes a las lecturas de este domingo:

1. Diríjase por Internet al siguiente enlace: <http://www.usccb.org/bible/index.cfm>
2. A la derecha de la pantalla aparece el calendario. Seleccione la fecha de la lectura que usted desea consultar.
3. Cuando las lecturas aparezcan en inglés, haga clic en la parte superior, donde dice **EN ESPAÑOL**. Así tendrá acceso a las lecturas traducidas al español.

Primera Lectura - Isaías 60, 1-6

1. ¿Cómo podemos, como individuos y como comunidad, ser la luz de Cristo en un mundo de tinieblas para aquellos que buscan a Cristo?

Salmo Responsorial — 72, 1-2, 7-8, 10-13

Segunda Lectura - Efesios 3, 2-3, 5-6

2. A muchos judíos les molestaba que Cristo estuviera siendo revelado a los gentiles que eran tan diferentes étnica y culturalmente. ¿Qué le ha mostrado Dios a usted acerca de la unidad entre todos los seguidores de Cristo?

Lectura del Evangelio - Mateo 2, 1-11

3. ¿Quiénes y qué son los Reyes Magos, y qué importancia tienen con respecto al nacimiento de Jesús?
4. ¿Qué significa ser "pastoreado" por Jesús?
5. ¿Qué son el "oro, el incienso y la mirra" de su vida? ¿Cómo se los puede ofrecer al Señor?
6. Habiendo encontrado al bebé, el regalo del Padre, y sabiendo que el bebé voluntariamente se convirtió en el regalo de la salvación a través de su muerte, sepultura y resurrección, ¿qué hará usted con él?

Reflexionemos

Sobre las lecturas del domingo

EL BAUTISMO DEL SEÑOR — 13 de ENERO de 2019

Introducción: Por todo lo que sabemos de las Escrituras, Jesús fue criado por María y José mayormente en el anonimato. Podemos deducir esto de la reacción que tuvieron los escépticos de la ciudad natal de Jesús, quienes expresaron sorpresa cuando Jesús vino a sanar y a enseñar sobre el Reino: "*¿No es éste el hijo del carpintero? ... ¿De dónde sacó este hombre todo esto?*". Estos orígenes humildes aumentan la complejidad y la maravilla de la Encarnación. Jesús fue Emmanuel, Dios con nosotros, milagrosamente nacido, pero plenamente uno con nosotros en nuestra humanidad. Al igual que otros bebés que necesitaba que le cambiaran de pañales, tenía que aprender a caminar, a alimentarse, a hablar y a hacer todas las demás cosas que implica crecer. Sólo podemos imaginar que su vida en la mayoría de los aspectos fue bastante normal, progresando física, mental y socialmente a través de las etapas de crecimiento al igual que otros niños. Sin embargo, en el día de su bautismo el Espíritu Santo y el Padre lo aceptaron como Hijo. El Espíritu en forma de paloma descendió y se posó sobre él, mientras el Padre hablaba desde el cielo: "*Tú eres mi Hijo amado. Contigo estoy muy complacido*".

Hasta ese punto, por lo que sabemos, Jesús no había hecho ningún milagro, no había enseñado ante ninguna multitud, no había proclamado la Buena Nueva del Reino, no había expuesto ninguna parábola, y no había llamado ni guiado a ningún discípulo. Sin embargo, el Dios Eterno, Dios Padre, no estaba simplemente complacido con él, sino que estaba *muy complacido* con él.

Este incidente nos dice algo sobre el Padre y el Hijo. El mérito y el valor de Jesús el Hijo era intrínseco, parte de su naturaleza esencial. Era importante por ser quien era, no sólo por lo que haría. De hecho, lo que hizo más tarde fue como resultado de quién él era, y no al revés. Este incidente también indica que el Padre no nos asigna mérito basado en nuestro valor utilitario. No podemos impresionar a Dios, ni hacer que nos ame más, ni que nos considere más valiosos porque le seamos *útiles*. Por el contrario, tenemos valor e importancia porque somos creados a su imagen y semejanza. Además, a través de la conversión y la transformación estamos siendo recreados a su imagen divina, "*...por ellos [su poder y sus promesas] lleguen ustedes a participar de la naturaleza divina, después de rechazar la corrupción y los malos deseos de este mundo*". (2 Pedro 1, 4)

Cada bautismo que presenciamos debería recordarnos dos cosas. Primero, debemos recordar el bautismo del Señor, donde él entró totalmente en nuestra humanidad y el Padre y el Espíritu lo consideraron como el Hijo que los complacía. En segundo lugar, debemos recordar nuestra filiación, que nosotros también somos hijos del Padre, considerados importantes y agradables por la fe en Jesús, y que hemos sido hechos "*herederos de Dios y coherederos con Cristo*".

"El bautismo de Jesús es, por su parte, la aceptación y la inauguración de su misión como Siervo doliente. Se deja contar entre los pecadores; es ya 'el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo'... En su bautismo 'se abrieron los cielos' -los cielos que el pecado de Adán había cerrado- y las aguas fueron santificadas por el descenso de Jesús y del Espíritu, como preludio de la nueva creación. ... El cristiano debe entrar en este misterio de rebajamiento y de arrepentimiento, descender al agua con Jesús para subir con él, renacer del agua y del Espíritu para convertirse en el Hijo, en hijo amado del Padre y 'vivir una vida nueva'". (Catecismo de la Iglesia Católica, 536 y 537)

Para consultar en la Biblia los textos correspondientes a las lecturas de este domingo:

1. Diríjase por Internet al siguiente enlace: <http://www.usccb.org/bible/index.cfm>
2. A la derecha de la pantalla aparece el calendario. Seleccione la fecha de la lectura que usted desea consultar.
3. Cuando las lecturas aparezcan en inglés, haga clic en la parte superior, donde dice **EN ESPAÑOL**. Así tendrá acceso a las lecturas traducidas al español.

Primera Lectura - Isaías 42, 1-4, 6-7

1. ¿Qué le dice este pasaje acerca de *quién es Jesús*?

2. ¿Qué le dice este pasaje acerca de *lo que Él vino a hacer*?

Salmo Responsorial - Salmos 29, 1-4, 9-10

Segunda Lectura - Hechos 10, 34-38

3. ¿Cómo ve usted a toda la humanidad incluida en la Buena Nueva, y no sólo a Israel?

Lectura del Evangelio - Lucas 3, 15-16, 21-22

4. ¿Por qué piensa usted que Jesús eligió ser bautizado?

5. ¿Qué revela sobre Jesús este incidente?

6. ¿Qué significan el bautismo de agua y el bautismo por el Espíritu Santo?
(Nota: Se sugiere buscar las respuestas a algunas de estas preguntas más difíciles en el Catecismo de la Iglesia Católica).

Reflexionemos

Sobre las lecturas del domingo

SEGUNDO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO — 20 de ENERO de 2019

Introducción: El matrimonio es una relación humana que, a través de la inspiración del Espíritu Santo, es elevada a un lugar de suprema importancia para describir la relación de Dios con su pueblo. En el Antiguo Testamento se describe a Israel como "desposado" del Señor, y en el Nuevo Testamento se nos describe como la novia de Cristo. Así que no es sorprendente que Jesús escogiera una ceremonia de matrimonio para comenzar a mostrar su poder y gloria. Tampoco es de extrañar que el primer milagro fuera el cambio de un elemento muy ordinario, el agua, en una nueva sustancia extraordinaria, el vino fino. Este evento y milagro temprano de la vida de Cristo brinda señales que prefiguran lo que Jesús y su ministerio pretendían lograr.

Él había venido para iniciar, y asegurar para la humanidad, una nueva relación más íntima con el Padre a través de nuestra unión con él por fe. El milagro de convertir el agua ordinaria y utilitaria en el mejor vino señaló el aspecto transformador de esa relación. Cuando nos unimos con Jesús por la fe, no es la simple fusión de lo Santo con lo profano, sino que somos transformados por la presencia residente del Espíritu Santo en una cosa santa, su pueblo santo, la Esposa de Cristo. Así como el agua fue cambiada en apariencia en vino fino y sabroso, así nuestra unión con Cristo debe resultar en la transformación de lo que somos en personas cuya apariencia (fuerza moral, valores, comportamiento) es cualitativamente más sabrosa (santa) de lo que seríamos naturalmente.

Este milagro también fue una señal, o un vistazo a la divinidad de Jesús, permitiendo a los discípulos empezar a percibir lo que María ya sabía —que Jesús es el Mesías, Emmanuel, Dios con nosotros, lleno de gloria y poder. Y la lectura del Evangelio de esta semana indica que sí comenzaron a reconocer a Cristo y a creer en él. Cada semana, al observar y participar en la consagración y celebración de la Eucaristía, debemos recordar el poder transformador y la gloria de Cristo, y que Jesús también quiere cambiarnos a su semejanza. Para los que nos rodean a lo mejor parecemos la misma persona de siempre, pero por la gracia de Dios nuestra fuerza moral, nuestros valores y nuestro comportamiento deben reflejar un milagro: su transformación de lo ordinario en extraordinario.

La transformación comienza cuando respondemos al don consumidor de Cristo con el don gratuito de nosotros mismos. "Jesús es Dios para nosotros, Dios con nosotros, Dios dentro de nosotros. Jesús es Dios dándose a sí mismo completamente, desbordándose por nosotros sin reservas. Jesús no se detiene ni se aferra a sus propias posesiones. Él da todo lo que hay para dar. 'Come, bebe, este es mi cuerpo, esta es mi sangre ... este soy yo para tí' ... Dios desea la comunión: una unidad vital y viva, una intimidad que viene de ambos lados, un vínculo que es verdaderamente mutuo. Nada forzado ni querido, sino una comunión ofrecida y recibida gratuitamente". (de *With Burning Hearts* por H.J.M. Nouwen)

Para consultar en la Biblia los textos correspondientes a las lecturas de este domingo:

1. Diríjase por Internet al siguiente enlace: <http://www.usccb.org/bible/index.cfm>
2. A la derecha de la pantalla aparece el calendario. Seleccione la fecha de la lectura que usted desea consultar.
3. Cuando las lecturas aparezcan en inglés, haga clic en la parte superior, donde dice **EN ESPAÑOL**. Así tendrá acceso a las lecturas traducidas al español.

Primera Lectura -Isaías 62, 1-5

1. En nuestra sociedad donde el matrimonio es a menudo degradado, ¿qué le parece esta analogía matrimonial?

Salmo Responsorial - Salmo 96, 1-3, 7-10

Segunda Lectura - 1 Corintios 12, 4-11

2. ¿Cómo ha experimentado la presencia transformadora del Espíritu Santo en su vida o en la vida de otra persona?

Lectura del Evangelio - Juan 2, 1-12

3. ¿Dónde se ubica usted en esta historia de la boda?
4. ¿Qué indican los comentarios de María sobre lo que ella comprendía de Jesús?
5. ¿Qué indican acerca de Jesús sus respuestas a María y su reacción ante lo que los novios necesitaban?
6. ¿Qué efecto deben tener los milagros de Jesús en usted y en su fe?

Reflexionemos

Sobre las lecturas del domingo

TERCER DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO — 27 de ENERO de 2019

Introducción: Muchos de los convertidos a la Iglesia Católica se sienten emocionados y profundamente impresionados por la veneración de la Palabra de Dios que se encuentra primero en la procesión al iniciar la misa, cuando los feligreses se ponen de pie y las Sagradas Escrituras se llevan en alto hasta el altar, donde son luego entronizadas. Elevar la Palabra, ponerse de pie y persignarse para la lectura del Evangelio, están enraizados no sólo en nuestras creencias sino también en la tradición histórica del judaísmo. En la primera lectura de esta semana se describe que cuando Esdras leía las Escrituras en voz alta el pueblo veneraba a Dios: "Y Esdras abrió el libro a los ojos de todo el pueblo, porque él estaba por encima de todo el pueblo; y cuando lo abrió todo el pueblo se puso en pie...todo el pueblo respondió: 'Amén, amén', levantando las manos; e inclinaron la cabeza y adoraron al SEÑOR con el rostro en tierra..." Esta veneración de Dios a través de la Palabra escrita refleja nuestra convicción de que la Escritura contiene de hecho la presencia de la Palabra Viva.

En su obra *La Misa*, Lucien Deiss explica con más detalle esta veneración de las Escrituras: "El Vaticano II habló sobre la 'extrema importancia' de la Palabra de Dios. Esta importancia extrema es la misma de la Eucaristía... 'La Iglesia siempre ha venerado las Escrituras divinas como veneraba el Cuerpo del Señor, en la medida en que nunca cesa, particularmente en la sagrada Liturgia, de participar del pan de vida y de ofrecerlo a los fieles desde la única mesa de la Palabra de Dios y del Cuerpo de Cristo'. Por eso el Magisterio podía hablar con razón de la 'presencia real' de Cristo en la Palabra".

"Esta es una enseñanza maravillosa que, después de siglos de olvido o descuido, restaura la Palabra al lugar que la tradición le asignó. San Jerónimo afirmó: 'Pienso que el Evangelio es el cuerpo de Cristo y que las Sagradas Escrituras son su doctrina. Cuando el Señor habla de comer su carne y beber su sangre ciertamente esto puede significar el misterio (de la Eucaristía). Sin embargo, su verdadero cuerpo y sangre son (también) la Palabra de las Escrituras y su doctrina'".

Lamentablemente, el ritual y la tradición suelen perder su significado cuando adquieren un sentido familiar. Si por un momento pudiéramos hacer que Jesús, la Palabra Viva, apareciera de nuevo en forma humana y caminara por la nave central de una de nuestras iglesias, veríamos la diferencia. Nuestra respuesta, si no nos desmayáramos, sería más como la de la gente de Esdras. Nos inclinaríamos y nos postraríamos en adoración y obediencia. Cuando la Palabra Viva se proclamara desde el púlpito, no escucharíamos simplemente a medias, sino que nos apegaríamos a cada palabra de Jesús, creyéndola y obedeciéndola. Esto es de lo que se trata nuestro ritual y nuestra adoración: la expresión externa de creencias y valores internos.

En estos próximos meses estaremos examinando el Evangelio según San Lucas. No es simplemente la representación que un hombre hace de la vida de Jesús, sino una comunicación de Dios, inspirada por el Espíritu Santo, de su amor a nosotros, su pueblo. Levantémonos y reconozcamos su presencia en la Palabra y escuchemos atentamente con el oído interno de nuestro corazón su mensaje para nosotros. "Es Cristo quien habla cuando se leen las Sagradas Escrituras en la Iglesia." (Constitución sobre la Sagrada Liturgia).

Para consultar en la Biblia los textos correspondientes a las lecturas de este domingo:

1. Diríjase por Internet al siguiente enlace: <http://www.usccb.org/bible/index.cfm>
2. A la derecha de la pantalla aparece el calendario. Seleccione la fecha de la lectura que usted desea consultar.
3. Cuando las lecturas aparezcan en inglés, haga clic en la parte superior, donde dice **EN ESPAÑOL**. Así tendrá acceso a las lecturas traducidas al español.

Primera Lectura - Nehemías 8, 2-6, 8-10

1. ¿Qué podemos hacer para permitir que la Sagrada Escritura tenga un papel más destacado en nuestra vida?

Salmo responsorial - Salmo 19, 8-10, 15

Segunda Lectura - 1 Corintios 12, 12-30

2. A su modo de ver, ¿cuál es la verdad más esencial para recordar de este pasaje sobre el Cuerpo de Cristo?

Lectura del Evangelio - Lucas 1, 1-4; 4, 14-21

3. ¿Cómo se sentiría usted si algo similar ocurriera en su presencia?
4. ¿Qué autoridad debe tener la Sagrada Escritura en nuestra vida?
5. ¿Hasta qué punto debemos identificarnos con la misión de Cristo según se expresa en los versículos 18-19?
6. Explique la conexión entre la misión de Jesús, como se indica aquí, y la posición de autoridad que él tiene en nuestra vida.